

Cuarto Domingo de Cuaresma

Gálatas 4:21-31

“Decidme, los que queréis estar bajo la Ley: ¿no habéis oído la Ley?, pues está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; pero el de la libre, en virtud de la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar, pues Agar es el monte Sinaí, en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, ya que esta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Pero la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre, pues está escrito: «¡Regocíjate, estéril, tú que no das a luz; grita de júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto!, porque más son los hijos de la abandonada que los de la que tiene marido». Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Pero ¿qué dice la Escritura?: «Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre». De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.”

LOS HIJOS DE LA PROMESA

Esta Epístola ha sido abundantemente amplificada en mi comentario o exposición de la [Epístola a los Gálatas](#). No es necesario escribir aquí lo que se puede buscar o leer allí. Todo el que quiere tener un entendimiento aún más abundantemente del significado de esta Epístola puede leer las postilas sobre las dos Epístolas para el [Domingo después de la Navidad](#) y para el Día de Año Nuevo. Allí puede encontrar todo, de modo que no escribamos sin propósito la misma cosa en todas partes.